

TIPOLOGIA DE LAS ESTRUCTURAS POR EDADES DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA EN 1976 Y SUS RELACIONES CON OTROS ASPECTOS ESTRUCTURALES Y CON LOS PROCESOS QUE HAN SUFRIDO

CARMEN CARVAJAL GUTIERREZ

SUMMARY: We are presented with a considerable variety, geographically, with reference to the age and sex structure of the active population of Spain. Three classes can be distinguished, coinciding with the agrarian divisions: first, the centre and North West, with an older active population, due to the low birthrate, and emigration from the country. In the Canary Islands and the South of the peninsula there has been an increased birth rate, and consequently a young active population, but the adult generations are diminished by considerable emigration in the agricultural, industrial and construction sectors.

The other two classes are irregularly distributed, and mainly identified with the traditionally developed and industrial areas, Madrid, Barcelona, Basque Country and Valencia.

The third class is to be found in developing areas near the previous ones, areas which are undergoing changes in economic structures, which explains a uniformity in the processes but not in their structurales.

RESUME:

La structure par âge et sexe de la population active espagnole présente une variété considérable dans son territoire pouvant se distinguer trois types qui se déploient territorialement et qui viennent coïncider avec l'Espagne agraire: dans le centre et nord-ouest ce sont des populations actives vieillies par le faible taux de natalité et par l'émigration de paysans. Aux Canaries et au sud de la péninsule, au contraire, le taux élevé de la natalité a doté la population active de puissantes générations de jeunes, cependant que les groupes adultes se voient vidés par la très forte émigration qui se nourrit non seulement du secteur agricole, sinon des ouvriers de l'industrie et de la construction. Les deux autres types sont discontinus dans l'espace et l'un d'eux s'identifie avec l'Espagne traditionnellement développée et industrielle, c'est à dire, Madrid, Barcelone, le Pays Basque et Valence. L'autre type nous le trouvons dans les régions en développement proches des précédentes; ce sont des zones qui se trouvent en pleine période de changement de structures économiques, ce qui explique que leur population active présente une grande uniformité dans les processus mais non dans leurs structures.

Ya en anteriores estudios hemos explicado con todo detalle (1) nuestra identificación con las proposiciones teóricas de Brian J.L. Berry al considerar a la Geografía como el estudio de los fenómenos en el espacio y en el tiempo (2); Berry propugna una visión del mundo desde la perspectiva de una metageografía del proceso, considerando que una visión del proceso sólo se puede conseguir captando las secuencias de los acontecimientos en curso.

Dentro de la gran subdivisión que hoy caracteriza al estudio del medio ambiente geográfico no cabe duda de que la población es uno de los elementos en que más fácilmente se aprecia su carácter dinámico por la existencia en ella de una serie de flujos: unos son flujos vitales (natalidad, envejecimiento, mortalidad), otros son flujos espaciales (migraciones) o flujos profesionales (entrada y salida en actividad, movilidad intersectorial de la población activa), etc.; estos flujos dan lugar a las estructuras que presentan en un momento. Precisamente estos

últimos, los profesionales, van a ser el objeto de nuestro interés partiendo del estudio de la estructura por edades de la población activa española en el momento actual (1.976), en base a los datos de la Encuesta de la Población Activa; para poder establecer una tipología dentro de ella soslayando al máximo posible las comparaciones hemos considerado idóneo utilizar en lugar de la pirámide donde se plasma la estructura por edades y sexo de la población activa de cada provincia, las desviaciones positivas o negativas respecto a la estructura media nacional, que aparecen representadas en el gráfico n.º 1 (3).

La localización espacial de los distintos tipos de población activa diferenciados (gráfico n.º 2) y su continuidad territorial en muchos casos, puede hacer creer que estas estructuras son en gran parte el resultado de asociaciones históricas producidas por difusión, sin embargo para sacar a la luz la existencia de algunas de las múltiples asociaciones funcionales a las que

responden estas estructuras, buscaremos a continuación las posibles relaciones de esta tipología con otros aspectos estructurales de la población activa (estructura sectorial, relación con los medios de producción, incorporación de la mujer al trabajo, etc.) en el mismo momento (1.976) y con los procesos que han experimentado estas estructuras en los últimos años (1.972—1.976).

La fijación del período en que observaremos los procesos producidos, 1.972 a 1.976, no se ha debido a un capricho o azar, sino a la conjunción de dos factores: de una parte la limitación de las fuentes, pues la Encuesta de la Población Activa sólo trae datos a nivel provincial a partir de 1.972 y no queríamos utilizar fuentes distintas pues las diferencias en la recogida de datos pueden provocar distorsiones que no obedecen a un auténtico proceso o cambio en las estructuras; además encontramos idóneo el período comprendido pues deja atrás los años sesenta que han sido objeto de múltiples y exhaustivos estudios, y abarca desde su inicio la crisis económica en la que nos encontramos todavía inmersos, es decir comprende todos los años que lleva transcurridos un nuevo ciclo económico.

Tipo A Caracteres.

Entre los varones fuertes desviaciones positivas a partir de los 35 años, acumulándose las desviaciones negativas en la base; entre las mujeres desviaciones negativas a todas las edades pero sobre todo en la base. Comprende las poblaciones activas de Teruel, Lérida, Huesca, Tarragona, Soria, Palencia y Guadalupe. Salamanca y Segovia son tipos intermedios con el B pues presentan claramente desviaciones positivas entre las mujeres adultas y mayores, mientras que Avila, Cuenca, Cáceres, Badajoz, Toledo y Ciudad Real son tipos intermedios con el C por las desviaciones positivas entre los activos más jóvenes fundamentalmente varones. Este tipo responde por una parte a una incorporación de la mujer al

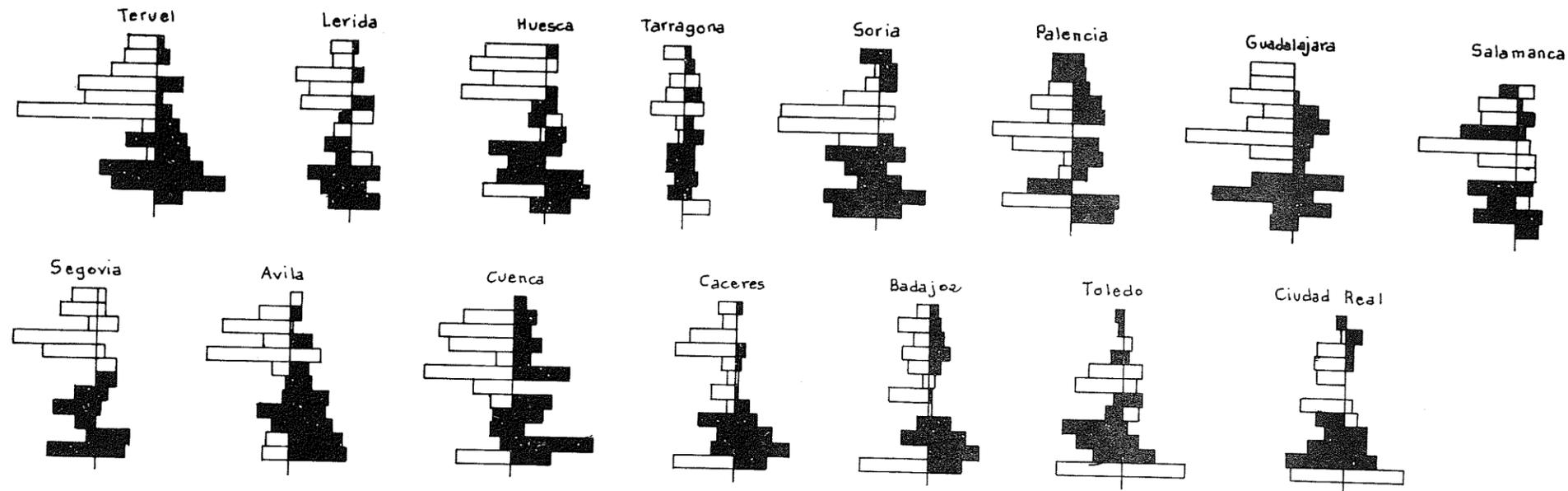
trabajo todavía menor a la media nacional y por otra, a la estructura por edades de la población total pues son poblaciones envejecidas con mayores proporciones de adultos mayores y ancianos debido a la emigración que se ha ido llevando a los adultos jóvenes y a la ausencia de una fuerte natalidad que le dotara de potentes generaciones de jóvenes pues en el gráfico n.º 2 podemos observar la extensión de este tipo por las regiones centrales y nororientales de la Península donde el proceso de disminución de la natalidad se llevó a cabo con anterioridad a otras zonas; la natalidad algo superior de las zonas meridionales favorece la aparición de tipos intermedios con el C. (4).

Tipo B. Caracteres.

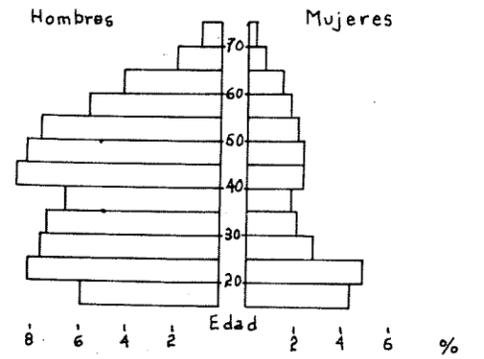
El rasgo más sobresaliente es la acumulación de fuertes desviaciones positivas entre las mujeres a partir de los 25 ó 30 años, mientras que los varones presentan fuertes desviaciones negativas entre los adultos y jóvenes y sólo aparecen desviaciones positivas a partir de los 55 ó 60 años. Lo encontramos en Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Oviedo y Santander. León y Zamora se pueden considerar tipos intermedios con el A por la extensión de las desviaciones positivas entre los varones que aparecen desde los 40 años. Como el tipo A responde por una parte a la estructura por edades de la población total que se acumula en mayor medida a edades avanzadas debido a la sangría emigratoria y a la ausencia de una alta natalidad renovadora, pero, por el contrario, responde también a una incorporación de la mujer al trabajo superior a la media nacional; sin embargo el que se acumulen las desviaciones positivas femeninas a edades tan avanzadas nos habla de una incorporación laboral femenina en épocas anteriores, cuya explicación sólo la encontramos en la fuerte emigración protagonizada por la zona noroeste de la Península, donde se localiza este tipo de estructura según podemos comprobar en el gráfico n.º 2, en la primera mitad de siglo; la estructura de la propiedad con el predominio de la pequeña

TIPOLOGIA DE LA ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA 1976

TIPO A

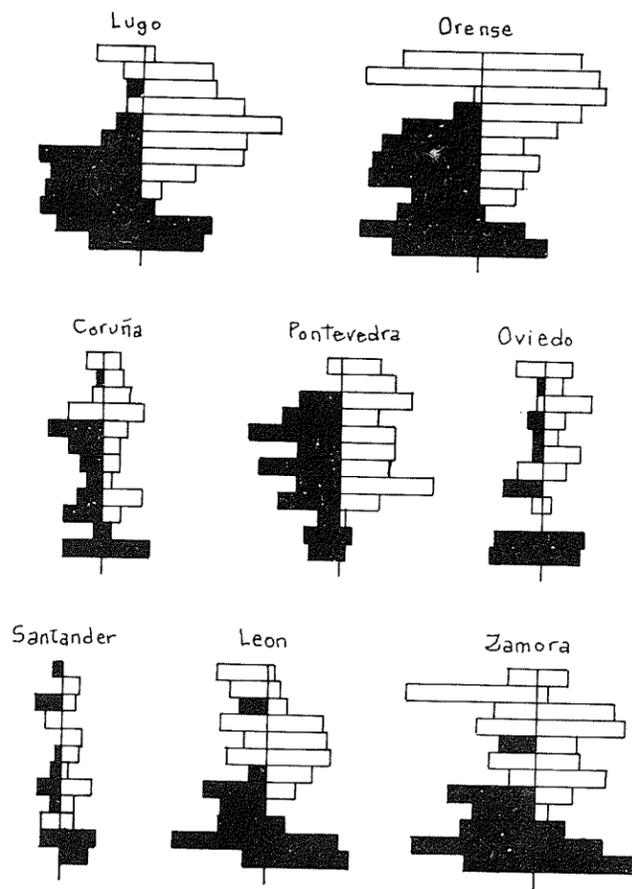


□ Desviaciones positivas ■ Desviaciones negativas

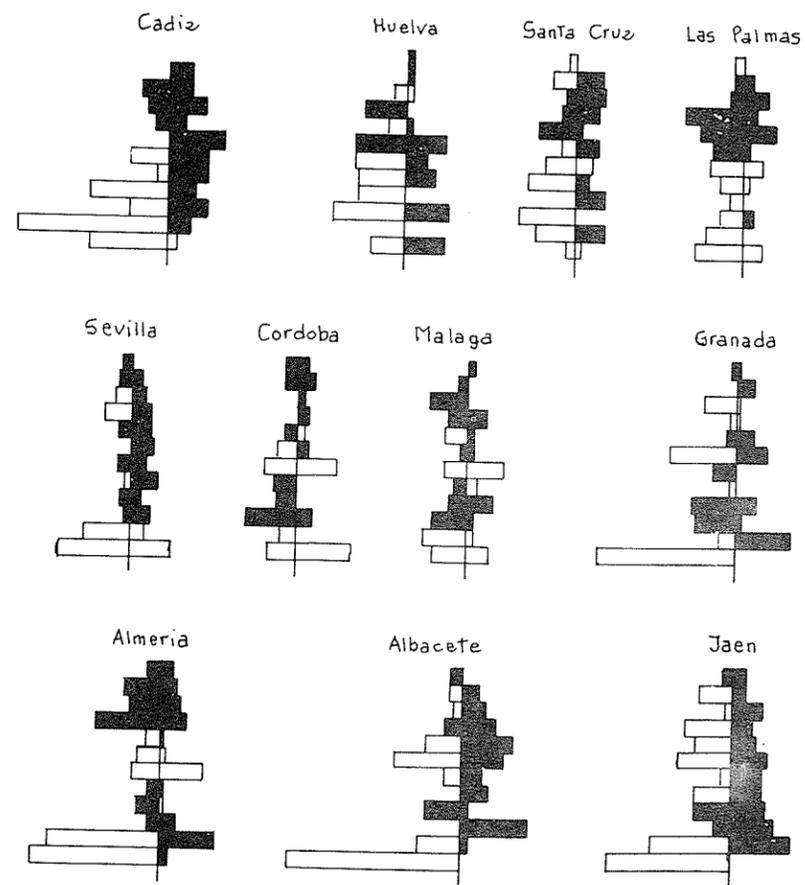


Estructura por edad y sexo de la población activa española

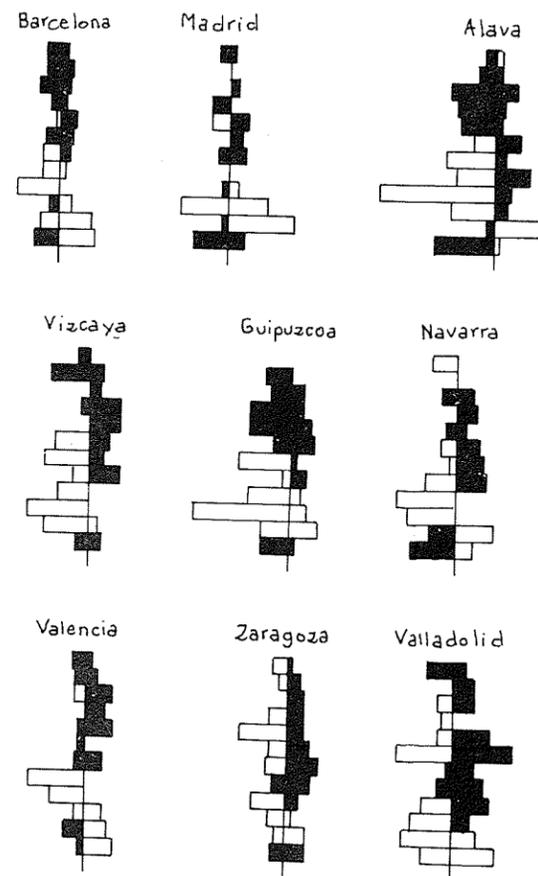
TIPO B



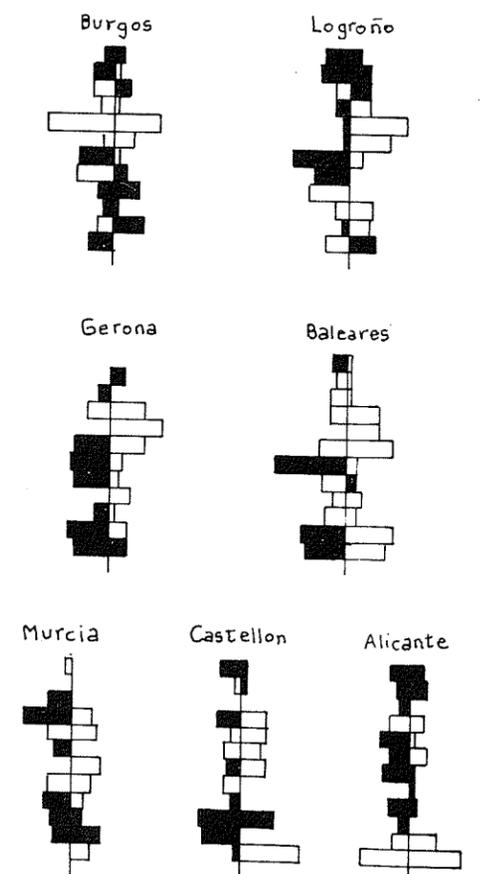
TIPO C



TIPO D



TIPO E



ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA EN 1976: TIPOLOGIA PROVINCIAL (gráfico nº 1).

propiedad agrícola determinó la sustitución de la mano de obra masculina que marchaba por la femenina.

Tipo C. Caracteres.

Hay un rasgo unánime que es la acumulación de las desviaciones positivas en la base y fundamentalmente entre los varones, extendiéndose las desviaciones negativas entre los varones a partir de los 25 ó 50 años y entre las mujeres a todas las edades. Las causas se encuentran de una parte en la menor incorporación de la mujer al trabajo y de otra en la coexistencia de una fuerte natalidad que ha ido dotando a la población activa de potentes generaciones de jóvenes, que protagonizarán las desviaciones positivas de la base, con una fortísima emigración que va a vaciar a los grupos de edad adultos. Efectivamente, en el gráfico n.º 2 vemos como este tipo se localiza en las Canarias y en las zonas meridionales de la Península que han mantenido hasta épocas muy recientes la natalidad a unos niveles elevadísimos. En Cádiz, Huelva, Santa Cruz y Las Palmas la relativamente menor emigración permite la extensión escalonada de las desviaciones positivas hasta los 45 ó 50 años, mientras que en Sevilla, Córdoba, Málaga, Granada, Almería y Albacete se cortan bruscamente a partir de los 25 años al ser expoliados los grupos de edad superiores por la emigración. En el caso de Jaén la presencia de desviaciones positivas entre los varones de 35 a 70 años permite calificarlo de tipo intermedio con el A.

Tipo D. Caracteres:

Entre los varones las desviaciones positivas se acumulan de los 20 a los 50 años quedando relegadas las negativas a ambos extremos (menores de 20 años y mayores de 50) mientras que en las mujeres aparecen las desviaciones positivas fundamentalmente en la base, de 15 a 30 años, apareciendo las negativas a partir de los 30 años. Lo encontramos en las poblaciones activas de Barcelona, Madrid, Alava, Vizcaya,

Guipuzcoa, Navarra y Valencia. Zaragoza y Valladolid son intermedios con el tipo A debido a las desviaciones masculinas positivas a partir de los 40 años. Son producto de la inmigración que dota a estas provincias de mayores proporciones de adultos en plena edad de producir y, en algunos casos, de una mayor incorporación de la mujer al trabajo, propia de zonas más desarrolladas, protagonizada fundamentalmente por jóvenes menores de 30 años. En el gráfico n.º 2 podemos observar como no se presenta con una continuidad en el espacio este tipo, sino que se localiza en los focos de desarrollo de la economía española.

Tipo E.

Hay un grupo de provincias compuesto por Burgos, Logroño, Gerona, Baleares, Murcia, Castellón y Alicante, difícil de encajar en cualquiera de los tipos anteriores y con un rasgo común entre ellas: la acumulación de desviaciones positivas entre las mujeres adultas de 40 a 60 años fundamentalmente, mientras que la mayor parte de las desviaciones negativas se acumulan entre los varones. Creemos que son unos tipos distorsionados por la reciente aparición, con posterioridad a 1.972, de las desviaciones positivas femeninas entre las adultas mayores. En el caso de Alicante se trata de un tipo intermedio con el C por la acumulación de las desviaciones positivas en la base. Tampoco aparece este tipo con una continuidad en el espacio, en el gráfico n.º 2 podemos ver como se localizan en provincias que se encuentran con un incipiente desarrollo, debido precisamente a su proximidad a los focos tradicionales.

RELACION DE ESTA TIPOLOGIA CON OTROS ASPECTOS ESTRUCTURALES DE LA POBLACION ACTIVA Y CON LOS PROCESOS QUE HAN SUFRIDO*

1.º *Porcentaje de activos agrícolas.*

Es realmente curioso observar hasta que punto viene a coincidir la tipología realizada en base

* (Basado en el examen de las columnas del apéndice n.º 1)

a la estructura por edades de la población activa, con la estructura sectorial de estos activos pues la España agrícola la vamos a encontrar aglutinada en los tipos A y B donde todas las provincias sin excepción tienen un porcentaje de activos agrícolas superior a la media nacional (21,4%), siendo en este último donde se dan los valores más elevados; también en el tipo C es superior a la media en todos pero con valores más bajos y con dos excepciones en Cádiz y Las Palmas. En el tipo D por el contrario es inferior a la media en todos, mientras que el E es sin duda el menos uniforme pues es superior en todos salvo en Gerona, Baleares y Alicante.

2.º) *Porcentaje de activos en la industria.*

También aquí aparece perfectamente delimitada la España agrícola en los tipos A, B y C, donde todas las provincias, con las únicas excepciones de Oviedo y Santander, tiene una proporción de obreros industriales inferior a la media nacional (28,1%). Si el tipo E recoge a estructuras más variadas pues se dan igualmente valores por encima y por debajo de la media nacional, las regiones industriales españolas no cabe duda que están recogidas en el tipo D donde todas las provincias, salvo el núcleo fundamental de los servicios que es Madrid, presentan un sector industrial mucho más importante que el medio.

3.º) *Porcentaje de activos en la construcción.*

Es inferior a la media nacional (9,7%) en todos los del tipo B sin excepción, en los demás tipos no existe uniformidad manteniéndose en torno a la media.

4.º) *Porcentaje de activos en los servicios.*

En este aspecto vuelve a aparecer una considerable coincidencia pues es inferior a la media nacional (40,6%) en todos los del tipo A salvo en Lérida y Salamanca, en todos los del tipo B sin excepción y en el tipo E salvo en Baleares.

En los tipos D y C hay valores superiores e inferiores, pero en este último se aglutinan las provincias con menos peso del sector servicios en la porción oriental: Córdoba, Granada, Almería, Jaén y Albacete.

5.º) *Porcentaje de asalariados.*

El proceso de desarrollo e industrialización de una economía lleva consigo el de salarización de su población activa, por ello es lógico y consecuente con lo observado hasta ahora el que las zonas fundamentalmente agrícolas, es decir en los tipos A y B, tengan todas sin excepción un porcentaje de asalariados inferior a la media nacional (71,1%) y donde se registran unos valores uniformemente más bajos es en el tipo B. El tipo C presenta todos los valores superiores a la media nacional excepto en las cuatro provincias de Andalucía Oriental; creemos que, además de una economía más diversificada, es la estructura de la propiedad con el predominio latifundista lo que influye en aumentar el porcentaje de asalariados en Andalucía Occidental. Las zonas más industrializadas del país, es decir el tipo D, lógicamente tiene todos los valores sin excepción superiores a la media nacional. El que encontramos más peculiar es el tipo E, que hasta ahora no había respondido con una uniformidad contundente, salvo en el hecho de presentar un sector servicios de un peso relativamente inferior al nacional, menos en Baleares, es decir que agrupa a poblaciones activas intermedias ligeramente más rurales o industrializadas, es muy consecuente en este aspecto al presentar todos los valores, con la única excepción de Alicante, inferiores a la media nacional, pero elevados (60—70%).

6.º) *Porcentaje de activos varones.*

El proceso general de los países occidentales, entre ellos aunque mucho más rezagado en este aspecto España, ha sido una incorporación de

la mujer al trabajo al compás del desarrollo de su economía, por ello es un hecho lógico que encontremos un mayor peso de la población activa masculina que la media nacional (72'2%) en dos zonas fundamentalmente agrícolas como son las del tipo A, con la única excepción de Toledo, y el tipo C, con las excepciones de Córdoba y Málaga. Las peculiaridades comienzan al encontrarnos en la zona desarrollada del país, aglutinada en el tipo D, donde todos los valores son también superiores a la media nacional excepto en Madrid, Barcelona y Zaragoza, donde la función casi exclusivamente de los servicios en la primera, y el tipo de industrias necesitadas de mano de obra femenina de las otras dos, han elevado el peso de la mujer en la población activa. Sin embargo va a ser en esa zona de economías intermedias de incipiente o reciente desarrollo, aglutinadas en el tipo E, donde el posible progreso se da la mano con la presencia femenina en el trabajo, pues todos los valores son inferiores a la media con la única excepción de Burgos.

Si peculiar es el hecho de que las zonas más desarrolladas e industrializadas del país no sean las que presenten uniformemente una mayor incorporación de la mujer al trabajo, no deja de serlo menos el que la zona más atrasada, dominada más que ninguna por el rotundo peso del sector agrícola y que se identifica con el tipo B, sea la que presente los porcentajes de masculinidad más bajos; sin embargo la misma estructura por edades nos ha demostrado como esta incorporación de la mujer al trabajo superior a la media nacional se da entre mujeres de edad avanzada, es decir, debe de haber tenido lugar en épocas anteriores, creemos que en la primera mitad de siglo en que la fuerte emigración a Hispanoamérica, protagonizada por esta zona noroeste de la Península, no va a afectar a la estructura de la propiedad dominada por el minifundio agrícola, sino que los pequeños propietarios que se marchaban dejaban en su lugar a la mujer.

7.º) Evolución de la población activa (%).

La población activa española de 1.972 a 1.976 se ha incrementado un 1,9%, pero, como viene siendo habitual en los procesos socioeconómicos españoles, no responde a un crecimiento uniforme sino que aparecen perfectamente delimitados diferentes sectores de crecimiento y de regresión, y en la columna n.º 7 del apéndice podemos observar como se identifican plenamente con los tipos de estructura por edades diferenciados, pues los únicos tipos con una tónica general de aumento son el D y el E; los restantes tipos se caracterizan de manera casi unánime por la disminución de su población activa, presentando los valores mayores el tipo A, seguido del B donde hay grandes diferencias y del C donde, salvo Jaén y Albacete, la tónica media de pérdida es baja y uniforme. No obstante, estas diferencias en el signo del proceso y en su intensidad pueden responder a causas muy diferentes pues tres factores pueden influir en la evolución de la población activa de una zona: la mayor o menor potencia relativa de las generaciones autóctonas que se incorporan o dejan la actividad, es decir lo que podemos llamar proceso interno de la población activa; la existencia de migraciones de uno u otro signo que vengán a socavar o a incrementar el número de activos. Estos dos factores podemos resumirlos diciendo que la evolución de la población activa en general y de su estructura por edades en particular, viene condicionada por la evolución sufrida en la estructura por edades de la población total, sin embargo hay un tercer factor que entra en juego pues hay un sector de la población que es utilizado muy parcialmente en la actividad, el sexo femenino, por lo tanto su incremento o disminución y su repercusión en la población activa total de ambos sexos está prácticamente desligado de los dos factores anteriores... Por ello, para acabar de comprender los diferentes tipos de evolución observados, vamos a traer los saldos medios anuales de las migraciones interiores (5) y la variación del

porcentaje de mujeres en la población activa de estos años en las columnas n.º 8 y 9.

8.º) *Saldo medio anual de las migraciones interiores (%)*.

Al examinar la columna n.º 8 se ratifica la enorme influencia de las migraciones interiores en la evolución de las poblaciones y, sobre todo, de sus sectores activos pues con un paralelismo casi perfecto, sólo roto por excepciones particulares en las que la irrupción de la mujer en la actividad ha venido a paliar el efecto negativo de las migraciones, como es el caso de Lérida, Toledo, Burgos, Murcia, etc., vienen a coincidir el signo de los saldos migratorios con el aumento o disminución de la población activa respectiva; es decir los únicos tipos que se han visto favorecidos por los movimientos migratorios de estos años son el D y E, si bien este último con unos valores relativos mucho más bajos e incluso con dos negativos, Burgos y Murcia; los restantes tipos pertenecen con sólo dos excepciones, Tarragona en el A y Las Palmas en el C, a provincias fundamentalmente proveedoras de emigrantes, siendo el tipo A el que ha sufrido una tónica media emigratoria más elevada, seguido en este caso por el tipo C y finalmente del B. Este "baile" entre los tipos B y C. en el sentido de que mientras el tipo C ha sufrido una sangría emigratoria más fuerte sin embargo es el tipo B el que presenta mayores porcentajes de pérdida de población activa, es debido fundamentalmente a las estructuras de sus poblaciones, mucho más envejecida en el tipo B mientras que en el C la persistencia hasta tiempos recientes de una fortísima natalidad le ha ido dotando de potentes generaciones de jóvenes que protagonizarán la emigración sin que repercuta tan sensiblemente como en el caso anterior en la evolución de la población activa; no obstante, como apuntábamos anteriormente, también ha influido en este "baile" la mayor o menor incorporación de la mujer al trabajo.

9.º) *Variación del porcentaje de mujeres en la población activa.*

Efectivamente, si la tónica media nacional ha sido de un débil pero sensible incremento, pasando la mujer de significar el 26,3% en 1.972 al 27,8% de la población activa en 1.976, quizás el grupo que ha presentado mayor uniformidad en este aspecto es el B pues todos sus valores sin excepción son inferiores a la media nacional, con algunos incluso de disminución, lo cual nos corrobora el hecho que salta a la luz al examinar la estructura por edades de la población activa y es que la fuerte incorporación de la mujer al trabajo anteriormente observada en todas las provincias de este tipo, se había producido en pasados períodos de fuerte emigración masculina y en la actualidad la disminución o el crecimiento muy débil de la proporción de mujeres en la actividad viene a agravar la emigración que denotan los saldos migratorios puesto que no existe una parcial sustitución de la mano de obra masculina que se marcha o por en menor grado de como se produce en los tipos A y C; en el primero se dan valores muy extremos, es decir junto a provincias donde ha disminuido, la mayoría alcanzan un alto incremento en el porcentaje, en el tipo C por el contrario todos los valores suelen encontrarse en torno a la media nacional.

Algo similar sucede en los dos tipos D y E que han visto incrementarse su población activa pues si en el tipo D este incremento se debía casi exclusivamente a la fuerte inmigración (columna n.º 8) ya que han sido muy pocos los casos en que se ha producido un incremento perceptible en el peso relativo de las mujeres activas, presentando la mayoría por el contrario una disminución; en el tipo E el incremento de su población activa se ha debido por el contrario a la aportación de unos saldos migratorios bastante más pequeños que en el anterior y, sobre todo, a la incorporación de la mujer al trabajo pues todas las provincias, con la única excepción de Baleares, han experimentado un incremento muy superior al medio.

10.º) *Variación del porcentaje de activos agrícolas.*

El proceso de desruralización que vive la economía española a lo largo de todo el siglo y que se acelera con el desarrollo industrial de los años sesenta (6), se ha hecho bien patente en estos años pues del 25,7% que significaban los campesinos en la población activa española en 1.972 han pasado a ser el 21,4%, es decir un descenso de un -4,3%. Este éxodo rural se ha producido con la máxima intensidad en las zonas fundamentalmente agrícolas en las que el abandono del sector agrícola no significa un trasvase a otro sector de la economía local sino un abandono de la región, por lo cual viene a coincidir con las zonas que han visto disminuir su población activa en estos años en los tipos A y B en los que la variación del porcentaje de activos agrícolas no sólo es negativa en todas sus provincias sino que en la mayoría de los casos con valores superiores a la media nacional; es curioso que en el tipo A los valores de pérdida inferiores a la media son los que en su estructura por edades presentan rasgos intermedios con el tipo C y calificamos anteriormente como Ac (Huesca, Avila, Cáceres, Badajoz y Ciudad Real) pues el tipo C es en este aspecto muy peculiar; efectivamente, a pesar de ser también una zona en la que la emigración ha provocado la disminución generalizada de su población, sin embargo esta emigración no debe de afectar exclusivamente al sector agrícola de su población activa puesto que, además de encontrarnos algunos casos en que se ha incrementado relativamente (Huelva, Las Palmas y Málaga), por lo general ha experimentado unos valores de disminución inferior a la media nacional.

Sin embargo, la desruralización de una economía no sólo se produce por la emigración de los activos agrícolas a otro lugar, sino también por el trasvase in situ de estos activos a otros sectores o por la llegada de inmigrantes a engrosar la mano de obra industrial o de los servicios, y esto es lo que ha ocurrido en los

tipos D y E, sobre todo en el primero en el que todas las provincias ven disminuir el peso de este sector puesto que en el tipo E nos encontramos con excepciones de incremento en Logroño y Murcia, provincias en las que el desarrollo de su economía se ha debido precisamente a la capitalización de este sector y a la posterior industrialización de sus productos.

11.º) *Variación del porcentaje de activos en la industria.*

El éxodo rural lleva consigo el incremento de los sectores industrial y de los servicios, y esto es lo ocurrido en estos años en los que la proporción de obreros que trabajan en la industria ha pasado de ser el 26,6% en 1.972, al 28,1%, es decir un aumento del 1,5%. En la España rural la emigración de los campesinos, y no un auténtico desarrollo de este sector, provoca su incremento, y esto es lo sucedido en los tipos A y B donde no sólo son excepcionales las provincias en que ha disminuido el peso relativo de este sector, sino que en la mayoría de los casos el incremento ha sido superior al medio; por el contrario en el tipo C, como indicábamos anteriormente, la emigración debe de ser protagonizada no sólo por campesinos sino también por trabajadores de los demás sectores, pues sólo en el caso de Córdoba se ha incrementado sensiblemente este sector, disminuyendo en la mayoría de las demás provincias.

Si el proceso de desarrollo industrial lleva consigo en un principio la inchazón casi exclusiva de este sector, llega un momento en que se paraliza para pasar a formarse un potente sector terciario al servicio de esa industria, y esto es lo que sucede en las provincias pioneras en el desarrollo económico español (Barcelona, Vizcaya y Madrid) que han visto disminuir el porcentaje de trabajadores en la industria, siendo únicamente las provincias que se encuentran en plena industrialización de los tipos D y E las que han experimentado un incremento sensiblemente superior a la media nacional (Navarra, Valencia, Zaragoza, etc.).

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
	% activos agrícolas	% activos industria	% activos construcción	% activos servicios	% asalariados	% activos varones	variación activos %	saldo migra- torio %	variación % mujeres	variación % agrícolas	variación % industria	variación % construcción	variación % servicios	variación % asalariados
TIPO A: Teruel	41'8	21'0	10'2	26'2	47'8	82'5	-14'0	-13'0	3'6	- 6'6	-0'8	4'1	2'8	5'7
Lérida	26'0	21'4	8'1	44'5	51'9	74'8	7'9	- 3'7	8'4	-12'2	2'9	-1'0	10'9	6'3
Huesca	38'3	19'4	11'6	30'4	68'9	77'8	- 0'5	- 4'9	1'1	- 1'7	2'2	3'6	- 3'4	17'6
Tarragona	23'4	25'6	17'7	33'4	66'9	73'6	- 4'6	9'9	3'5	- 6'6	4'1	8'1	- 4'9	8'4
Soria	33'7	21'2	9'8	35'2	58'9	78'4	-19'2	-11'9	-0'2	- 5'0	0'8	3'0	1'4	7'3
Guadalajara	30'2	25'1	14'2	30'4	65'1	80'3	- 5'2	- 8'9	6'9	- 7'6	8'0	0'1	- 0'6	7'5
Palencia	27'3	24'3	9'1	38'8	62'0	80'9	-13'9	-11'2	-2'9	-11'3	4'7	0'5	- 6'1	2'7
Segovia	32'7	22'6	8'4	36'3	45'3	74'6	-10'7	- 8'8	2'6	- 7'3	5'1	0'8	1'6	0'4
Salamanca	30'3	16'3	11'1	42'3	56'2	72'7	- 4'1	- 9'1	6'9	- 9'6	-0'8	5'3	5'4	7'9
Avila	50'8	9'2	12'7	27'1	50'2	81'7	3'6	- 8'3	-2'3	- 1'7	1'9	1'9	- 2'2	1'4
Cuenca	48'3	13'4	8'0	30'1	50'4	84'9	-21'9	-14'2	-4'1	- 4'6	0'9	1'1	2'7	- 3'9
Cáceres	50'7	7'1	9'5	32'6	51'7	79'0	-13'5	-14'4	-2'1	- 4'1	-3'5	2'9	4'6	- 0'3
Badajoz	46'1	11'5	7'0	35'4	61'3	79'2	- 6'4	-14'9	2'2	- 0'6	-4'6	0'6	- 4'7	0'3
Toledo	30'2	25'0	12'6	32'0	66'6	70'8	7'7	- 7'2	9'5	- 7'5	3'9	1'6	1'7	7'4
Ciudad Real	34'1	19'1	12'2	34'6	70'6	73'6	- 3'2	-13'2	4'7	3'2	1'2	-1'4	- 2'8	- 2'2
TIPO B: Coruña	38'8	19'7	7'1	34'3	51'3	67'0	-10'8	—	-1'9	- 9'3	5'1	-1'0	5'2	9'3
Lugo	64'6	9'8	4'9	20'6	24'4	56'7	-18'8	- 4'7	0'2	-10'3	3'0	1'7	5'7	8'0
Orense	63'3	8'8	8'7	19'2	25'4	55'0	- 5'8	- 3'1	1'2	- 8'7	-0'8	1'7	0'3	- 0'1
Pontevedra	42'3	23'1	9'2	25'3	51'2	57'9	- 0'7	- 0'5	1'2	- 8'6	4'1	1'4	3'1	9'1
Oviedo	29'2	29'5	7'2	34'0	59'2	68'8	- 0'4	- 1'4	0'1	- 3'7	3'1	-1'9	2'9	1'9
Santander	29'8	29'9	7'5	32'8	61'3	70'0	2'7	- 1'3	-2'6	- 5'0	2'1	1'7	1'4	6'4
León	44'2	19'8	6'2	29'5	41'9	68'6	- 2'0	- 8'5	-2'5	- 4'8	3'8	0'6	0'3	- 3'4
Zamora	58'7	6'9	7'2	27'3	29'2	65'8	- 0'8	-10'2	0'8	- 1'3	-1'8	0'3	3'0	- 3'2
TIPO C: Cádiz	20'0	21'7	11'4	46'8	82'4	81'8	0'6	- 4'0	0'3	- 1'4	—	-1'1	3'0	1'7
Huelva	27'8	22'6	8'2	41'0	75'3	77'6	- 3'2	- 6'4	3'6	1'4	-4'5	-0'9	5'5	0'5
Santa Cruz	22'2	8'8	12'4	56'4	72'2	77'0	- 1'1	- 0'3	2'6	- 8'3	-0'7	-3'0	12'4	2'0
Las Palmas	19'9	13'2	10'1	56'7	79'6	73'3	—	5'1	1'9	0'2	-0'6	-8'9	9'7	- 1'4
Sevilla	21'5	21'3	10'1	47'0	79'3	75'1	- 1'2	- 4'4	1'2	- 2'7	-0'8	0'3	3'2	- 0'1
Córdoba	36'2	18'2	7'7	37'9	78'1	71'2	- 1'8	-10'4	6'5	- 2'0	3'1	-0'5	- 0'6	4'5
Málaga	26'0	14'6	10'6	48'7	69'9	72'1	- 0'2	- 2'6	1'0	1'2	0'3	-4'0	2'6	- 0'5
Granada	42'7	11'7	7'0	38'5	58'8	76'7	- 1'1	- 9'9	6'5	- 2'0	-2'4	-1'0	5'7	1'0
Almería	45'0	9'5	9'8	35'6	46'9	75'6	2'2	- 4'9	0'2	- 1'0	-0'3	2'4	- 0'7	- 7'4
Jaén	37'8	18'6	9'1	34'4	69'3	83'1	-11'7	-15'4	-3'9	- 0'9	-0'2	-1'6	2'8	- 0'3
Albacete	33'5	19'0	14'5	32'5	71'3	81'0	- 7'9	- 8'8	5'2	- 5'0	-4'3	1'4	7'7	2'6
TIPO D: Barcelona	2'3	46'9	10'2	40'4	84'6	72'0	6'0	9'8	1'8	- 1'6	-0'9	-0'1	3'2	0'5
Madrid	1'9	26'2	10'5	61'2	87'6	71'3	9'2	6'6	-1'0	- 1'4	-1'6	-0'8	3'8	1'2
Alava	9'3	49'3	9'2	32'2	78'9	74'8	11'2	6'2	-0'1	- 5'1	0'3	0'7	4'2	6'5
Vizcaya	5'4	43'4	9'9	41'3	84'8	76'7	9'3	8'0	-0'4	- 1'9	-1'4	1'8	1'7	3'1
Guipuzcoa	8'8	49'0	8'3	33'8	79'2	73'6	5'0	1'9	-0'9	- 5'1	0'9	1'5	3'2	3'4
Navarra	18'0	38'2	9'4	34'2	73'1	74'6	10'5	1'8	4'1	- 9'6	7'8	0'9	1'1	9'3
Valencia	14'8	35'3	9'5	40'2	80'1	73'4	5'5	6'6	3'7	- 4'0	5'0	0'2	- 1'3	4'9
Zaragoza	15'5	34'2	8'0	42'2	72'6	65'8	5'0	1'8	-2'0	- 5'2	4'4	0'9	0'2	3'2
Valladolid	14'2	30'6	10'2	44'8	77'4	78'1	6'4	3'6	3'8	- 3'4	0'3	-0'9	4'3	- 0'2
TIPO E: Burgos	35'5	26'5	7'6	30'4	60'8	73'7	4'0	- 6'1	3'8	- 6'9	5'7	1'9	- 0'4	10'2
Logroño	27'9	33'1	8'3	30'6	59'3	69'6	5'2	0'3	7'9	1'4	2'3	0'8	- 4'5	- 2'6
Gerona	18'1	32'7	11'7	37'5	63'8	66'9	13'2	6'3	6'5	- 4'4	2'3	1'4	0'8	2'5
Baleares	17'6	20'3	12'8	49'1	65'5	70'8	2'2	0'8	1'2	- 0'8	1'1	- 0'4	0'4	- 1'1
Murcia	25'5	26'4	9'6	38'5	70'8	69'4	5'3	- 0'5	4'9	2'3	1'1	-0'8	- 2'4	1'6
Castellón	23'9	32'8	10'4	32'8	70'9	69'5	- 3'6	2'4	2'4	- 8'2	9'8	0'6	- 2'0	5'8
Alicante	16'2	38'2	10'3	35'3	77'5	70'2	14'9	5'6	3'7	- 0'8	-1'8	0'3	2'4	1'1
NACIONAL	21'4	28'1	9'7	40'6	71'1	72'2	1'9	—	1'5	- 4'3	1'5	0'1	2'8	3'4

12.º) *Variación del porcentaje de activos en la construcción.*

Si en el proceso de desruralización de la economía española este sector sirvió de fuelle controlador del trasvase de hombres a la industria, experimentando un fuerte incremento en los años sesenta, ha sido precisamente como consecuencia de su papel de almohadilla amortiguadora el sector más afectado por la crisis económica actual experimentando un incremento mínimo (0,1%) pues del 9,6% que significaba en 1.972 ha pasado a ser el 9,7% en 1.976, y en ello debe de haber influido sin lugar a dudas el terrible paro que se ha producido en este sector en Andalucía, pues en la columna n.º 12 vemos como en todos los tipos de estructura, salvo en el C, predominan los valores de incremento superior a la media, incrementos relativos provocados por la emigración de los campesinos en los tipos A y B, o por la llegada de activos o trasvase in situ en los tipos D y E. Por el contrario en el tipo C salvo en Sevilla, Almería y Murcia, la emigración y el paro han provocado una generalizada y considerable disminución de los activos ocupados en este sector.

13.º) *Variación del porcentaje de activos en los servicios.*

Este ha sido sin duda el sector más beneficiado del éxodo rural producido en estos años pues, si ya en 1.972 con el 37,8% era la porción más importante de nuestra población activa, en 1.976 ha pasado a ser el 40,6%, es decir un incremento del 2,8% que se encuentra muy repartido entre la tipología estudiada pero por causas muy diversas pues, en el tipo C la emigración o el paro que afecta a todos los demás sectores económicos y provoca su disminución relativa origina que sea el sector servicios en el que se registre un incremento casi unánime y, salvo Córdoba, Málaga y Almería, de valor superior a la media nacional. En los tipos A y B la emigración casi exclusiva de campesinos es la que, junto a los demás

sectores ha beneficiado también al de los servicios pero en menor medida que a los otros dos, por lo cual aquí los valores de incremento son mucho menores a los observados en el tipo C y en el A incluso ha disminuido en algunas provincias.

Como anteriormente apuntamos, el crecimiento del sector terciario de las economías en desarrollo se producirá en un segundo estadio, por lo cual en el tipo D los valores mayores de incremento se han localizado en las provincias de más antigua expansión, mientras que las que se encuentran en pleno desarrollo industrial del tipo D y todas las del E o bien han visto disminuir el peso relativo de este sector o el incremento que han experimentado está muy por debajo al medio.

14.º) *Variación del porcentaje de asalariados.*

El proceso de desarrollo industrial lleva consigo el de salarización de la población activa pues si el éxodo rural fue protagonizado en un principio por los jornaleros campesinos sometidos a prolongados períodos de paro temporal, posteriormente también los pequeños propietarios y los familiares que le ayudaban en la explotación de sus tierras sin la percepción de un salario, se han sumado al proceso de abandono del sector pasando a trabajar en las zonas y sectores industriales (7). Este proceso de salarización ha estado presente estos años en que este tipo de relación con los medios de producción se ha incrementado en un 3,4%, pues si en 1.972 acogía el 67,7% de la población activa, en 1.976 ha pasado a ser el 71,1%. A la vista de las columnas n.º 14 y 10 hay un hecho que salta a la vista y es que cuanto mayor ha sido la disminución en el porcentaje de agricultores, mayor ha sido el incremento en el porcentaje de asalariados, con lo cual nos encontramos con que los tipos A, B y D son los que han experimentado un incremento mayor y más generalizado siendo predominantes las provincias con un valor superior a la media nacional; en los tipos A y B se deberá esta salarización

más intensa a la emigración de los pequeños propietarios agrícolas y los familiares que le ayudaban en la explotación, mientras que en el tipo D se debe a la incorporación de los inmigrantes a los sectores industrial o de los servicios con la categoría de asalariados. Un caso intermedio y poco definido lo encontramos en el tipo E donde sólo dos provincias, las que mayor desruralización han experimentado, Burgos y Castellón, han tenido un crecimiento de la salarización superior al medio. Pero sin duda el tipo que responde con más uniformidad en este aspecto es el C donde la mitad de las provincias han visto disminuir el porcentaje de asalariados y en las restantes, con la única excepción de Córdoba, el incremento ha sido muy inferior al medio; este hecho encaja perfectamente con lo examinado anteriormente pues este tipo coincide con las zonas donde menos peso relativo ha tenido el abandono del campo pues la emigración se ha nutrido no sólo de campesinos, sino también de asalariados de los demás sectores económicos, fundamentalmente de la industria y la construcción.

Resumiendo el largo examen realizado hasta ahora podemos concluir que:

1.º) *Las poblaciones activas con una estructura por edades del tipo A* localizadas en las zonas centrales y nororientales de la Península responden a poblaciones envejecidas por la acción conjunta de la emigración y de una baja natalidad. Esta emigración ha sido la causante principal de la disminución de la población activa en los últimos años pues, aunque sin una uniformidad, en algunos casos se ha producido una considerable introducción de la mano de obra femenina, a pesar de lo cual todavía es muy pequeña la participación de la mujer en la actividad. Esta emigración ha sido protagonizada fundamentalmente por pequeños propietarios agrícolas y los familiares que le ayudaban en sus explotaciones, pues se ha producido un fuerte descenso en el peso del sector agrícola, con el consiguiente descenso de los demás sectores, y paralelo a él un fuerte crecimiento

en la proporción de asalariados, a pesar de lo cual este tipo todavía viene a coincidir con la España fundamentalmente agrícola, con un sector primario prioritario, con el consiguiente menor peso de los demás sectores, excepto el de la construcción en el que ronda en torno a la media nacional, y con una proporción de asalariados todavía muy inferior a la media.

2.º) *Las poblaciones activas con una estructura por edades del tipo B*, localizadas en el ángulo noroeste de la Península responden también a poblaciones envejecidas por la acción conjunta de la emigración y de una baja natalidad. Esta emigración es el causante principal pero no el único de la fuerte disminución de la población activa en los últimos años pues se le suma el que la incorporación de la mujer al trabajo ha sido mucho más pequeña que la media nacional, e incluso en algunos casos ha sido negativa, con lo cual no se ha producido una parcial sustitución de la mano de obra masculina que marchaba como en otros casos; a pesar de esta mínima incorporación laboral femenina de los últimos años esta población activa cuenta con las mayores proporciones de mujeres que se dan en la Península debido a que se produjo en los periodos de fuerte emigración de la primera mitad de siglo en los que la marcha del pequeño campesino no significó una modificación en la estructura de la propiedad minifundista de estas zonas pues en su lugar quedaron trabajando las mujeres. Esta emigración reciente se alimenta exclusivamente de campesinos que abandonan sus propiedades con sus familiares pues se ha producido un fuerte descenso en el peso del sector agrícola con el consiguiente incremento de los demás sectores y con un aumento paralelo del porcentaje de asalariados entre los activos, a pesar de lo cual nos encontramos ante la región española más dominada en la actualidad por el sector agrario mientras que todos los demás sectores, y por tanto la proporción de asalariados, tienen un peso muy inferior a la media nacional.

3.º) *Las poblaciones activas con una estructura por edades del tipo C* localizadas en las islas Canarias y en la porción meridional de la Península, zonas en las que la natalidad se ha mantenido a unos niveles más elevados hasta épocas muy recientes dotando a la población de potentes generaciones de jóvenes que conforme van avanzando a las edades adultas son socavadas por una fortísima emigración; emigración que a pesar de su virulencia no ha tenido una repercusión tan acusada sobre la población activa como en otros tipos pues a los adultos que se marchan les han venido a sustituir en mayor medida fuertes generaciones de jóvenes y además las mujeres que se incorporan a la actividad a un ritmo similar al medio nacional, a pesar de lo cual hoy día cuenta con una proporción de mujeres muy inferior a la media. Esta fuerte emigración, al contrario de lo visto en los tipos anteriores, no se puede calificar exclusivamente de éxodo rural pues junto a los campesinos han marchado trabajadores de los demás sectores económicos excepto del terciario, pues el sector agrícola ha experimentado una disminución relativa de importancia muy inferior a la media mientras que los sectores de la industria y de la construcción no sólo no han aumentado algo sino que incluso han disminuido con lo cual es la zona que mayor incremento ha experimentado en el sector servicios al ser el único no afectado por la emigración o el paro. Si en todos estos procesos observados las poblaciones activas incluidas en este tipo han evolucionado con una similitud asombrosa no ocurre así en lo referente a la estructura que presentaban en 1.976, pues sólo encontraremos una uniformidad total en dos aspectos: en la proporción de activos agrícolas e industriales. Efectivamente las poblaciones del tipo C forman parte de la España agrícola pues este sector ocupa un porcentaje de los trabajadores superior al medio nacional, sin embargo no llega a alcanzar los valores de los dos tipos anteriores, A y B, y aunque el sector industrial ocupa como en ellos a un porcentaje inferior al medio, sin embargo en los servicios las Canarias y Andalucía Occidental van a

ocupar un porcentaje de sus activos bastante superior al medio, cosa que no ocurre en Andalucía Oriental, lo cual influye poderosamente en que el porcentaje de asalariados sea superior en todas las poblaciones activas excepto precisamente en estas de Andalucía Oriental; no obstante creemos que, además de una economía más diversificada con un potente sector servicios, es la estructura de la propiedad con el predominio latifundista, la que influye en aumentar el porcentaje de asalariados en Andalucía Occidental.

4.º) *Las poblaciones activas con una estructura del tipo D* pertenecen a los focos de desarrollo de la economía española y son producto de la fuerte inmigración llegada a estas regiones desde todos los rincones de la geografía española. Efectivamente, los fuertes saldos inmigratorios recibidos estos años son los principales responsables del incremento de la población activa pues han sido muy pocos los casos en los que se ha producido un incremento perceptible en el peso relativo de las mujeres activas, presentando la mayoría por el contrario una disminución lo cual explica el que sólo en regiones claramente necesitadas de mano de obra femenina como Madrid, Barcelona y Zaragoza, sea el porcentaje de mujeres superior al medio nacional. Esta fuerte inmigración no tiene un destino uniforme pues en general han incrementado algo el sector de la construcción pero sobre todo acudirá a trabajar en la industria en aquellas provincias que se encuentran en plena expansión industrial mientras que en los focos pioneros del desarrollo económico español lo que actualmente se está produciendo es la formación de un potente sector terciario al servicio de la industria ya montada; esta llegada de trabajadores a los sectores industrial o de los servicios va a provocar una considerable disminución en el peso relativo del sector agrario y un fuerte crecimiento del porcentaje de asalariados que en 1.976 alcanza en estas zonas los valores más elevados de todo el país, hecho lógico puesto que nos encontramos ante las poblaciones activas de la España

industrial donde se van a localizar las menores proporciones de campesinos de todo el país junto a las mayores de obreros industriales, pues en los otros dos sectores la uniformidad y la peculiaridad no es tan clara pues en la construcción suelen trabajar un porcentaje de activos muy similar al medio nacional, mientras que en los servicios encontraremos conjuntamente valores superiores e inferiores al medio.

5.º) *Las poblaciones activas con una estructura por edades del tipo E* pertenecen a zonas que se encuentran en pleno período de cambio de sus estructuras económicas pues en el estudio anterior hemos podido observar como, al igual que el tipo C, presentaba una uniformidad realmente peculiar ante algunos procesos, uniformidad que no se produce en las estructuras. Entre estos procesos la inmigración que han recibido estos últimos años no es suficiente

para explicar el crecimiento experimentado por su población activa que se ha visto también incrementada por la fuerte incorporación femenina al trabajo que explica el alto porcentaje de mujeres entre los activos alcanzado en 1.976. Estos inmigrantes y mujeres se incorporan fundamentalmente a los sectores industrial y de la construcción lo cual ha determinado que sea el único tipo en el que se produce una disminución relativa del sector servicios pues el retroceso del sector agrario es muy inferior al medio nacional lo cual explica que el incremento en el porcentaje de asalariados no haya sido unánime ni muy elevado con lo cual en 1.976 este tipo de población activa contaba con un grado de salarización inferior al medio nacional y con una estructura sectorial no muy definida pues agrupa a poblaciones activas ligeramente más ruralizadas o industrializadas que la media nacional, siendo el rasgo más uniforme en todas ellas la presencia de un sector servicios ligeramente inferior al medio.

NOTAS

(1) CARVAJAL GUTIERREZ, M.C.: *Crecimiento demográfico y población activa en sus relaciones con la emigración granadina*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Bosque Maurel. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, marzo de 1.977, inédita.

(2) BERRY, B.J.L.: *Un paradigma para la Geografía moderna: en Nuevas tendencias en Geografía*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid 1.975.

(3) Estas desviaciones las hemos obtenido calculando en primer lugar la estructura por edades de cada provincia y a continuación las diferencias con la estructura media nacional. El uso de esta metodología de las desviaciones para llevar a cabo una tipología ya ha sido utilizada anteriormente por GOMEZ MENDOZA, J.: *Estructura por edad y sexo de la población española en 1.965*. Estudios Geográficos XXXII, Madrid 1.971, y por nosotros en anteriores estudios.

(4) Todos los comentarios que realicemos sobre los niveles de natalidad de las distintas regiones españolas pueden ser

comprobados entre otras publicaciones en DIEZ NICOLAS, J.: *La transición demográfica española*. Rev. de Estudios Sociales 1, enero abril, 1.971.

(5) Se han calculado los saldos de las migraciones interiores de cada provincia basandonos en los datos de los Anuarios estadísticos de 1.972—76, y se han puesto en relación con la población del Censo de 1.970 pues aunque hubiera sido más correcto hacerlo respecto de la población media de este Censo y del Padrón de 1.975, sin embargo la ausencia de datos de varias provincias en este último lo hacía inviable.

(6) Un buen estudio sobre la evolución de la población activa en los años sesenta al que se puede acudir para comprobar cualquier juicio que emitamos sobre procesos inmediatamente anteriores al período estudiado es el de SAEZ, A.: *Población y actividad económica en España*. Ed. Siglo Veintiuno de España, Madrid 1.975.

(7) Estudia este proceso a nivel nacional LEAL, J.L. y otros: *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1.940—1.970)*. Siglo Veintiuno de España Ed. Madrid 1.975.